

influencia tenaz de la televisión, cuyos programas son y lo serán por mucho tiempo, importados, convendremos en que nuestros niños y adolescentes vivirán en un ambiente en que sus leyendas, sus héroes, sus mitos, serán las leyendas, los héroes y los mitos de otros pueblos y que en lugar de que la personalidad de nuestros pueblos se vaya perfilando con el transcurso del tiempo, ella se hará cada vez más borrosa, más vaga y más indeterminada. Creo, por eso, que todo lo que nosotros hagamos por ayudar a nuestros pueblos a encontrar su identidad, a afianzar los matices propios de su personalidad, por mostrar con orgullo a propios y extraños nuestra herencia y nuestra realidad artística actual, es una empresa de primera necesidad y además impostergable en un momento como el presente en que la conciencia histórica de nuestros países no solamente ha despertado, sino que está ávida y vigilante y debe por ello ser fomentada y proveída con los elementos propios para su enriquecimiento y desarrollo.

Ninguna labor de renovación efectiva podrá ser llevada a cabo si no se renueva desde su base la forma

como miramos a nuestro pasado y a nuestro presente, porque ella representa en definitiva la forma cómo nos miramos a nosotros mismos. Nada habrá cambiado si nos empeñamos a llevar siempre sobre nuestros frutos, pasados o contemporáneos, la mirada fatigada y en verdad indiferente del señor colonial contemplando las curiosidades de los aborígenes. Nada habrá cambiado si nos empeñamos en preferir lo que viene de fuera por esa única razón. Nada habrá cambiado si continuamos ejerciendo una clandestina presión sobre nuestros artistas para que estén al día con lo que se hace en París o Nueva York; seguiríamos indefinidamente produciendo objetos y libros falsificados, imitados, deshabitados. Y en un continente como es América Latina, que será cada vez más mestizo, según se vayan asimilando a la vida de nuestros pueblos las masas campesinas, creo que los intelectuales debemos ser precursores de una toma de conciencia que es, en cualquier caso, inevitable e incontenible. Se trata, en última instancia, de que mostremos ahora a qué lado de la historia nos ponemos.

SEGUIMOS TRABAJANDO CON LOS MISMOS ESQUEMAS QUE EUROPA ABANDONO: HABLA EL MINISTRO DE RR. EE GABRIEL VALDES EN LA CLAUSURA DEL CONGRESO

Damos en seguida algunos acápites del discurso con que el Ministro de Relaciones Exteriores, señor Gabriel Valdés, se dirigió a los delegados al Congreso de la Comunidad Cultural Latinoamericana celebrado en Arica, a invitación de la Comisión Nacional de Cultura dependiente de su Ministerio:

...“Hace pocos días he podido comprobar que el proceso de unidad hacia el cual se encamina Europa es más firme de lo que se dice y más irreversible de lo que aparenta. Sus crisis son, en el fondo, una manera de progresar en esa dirección. Estados Unidos cumplió su parte en los albores mismos de su independencia mientras, paradójicamente, nosotros consumábamos nuestra división. El mundo socialista ha configurado, a su manera, un conjunto orgánico de países que se desarrollan y construyen su futuro. África recién emergiendo de su noche colonial, está decidida a reforzar su independencia forjando su unidad, mientras el pueblo chino hace su espectacular entrada en la historia. Es el espacio el que asienta su primicia. Ante estos hechos: ¿nos quedaremos mirando lo que otros hacen, rumiando nuestra inferioridad? ¿Seguire-

mos durmiendo sobre un “orden” que no tiene vigencia, para continuar enajenados a antiguas o nuevas fuerzas extranjeras?

Este es nuestro desafío colectivo, el de los artistas e intelectuales, de los maestros y profesionales, de los políticos, de los hombres de empresa y de la juventud”...

...“Hablamos de Latinoamérica como de una unidad. Son frases gastadas en la repetición lírica las que hasta ahora han fundamentado nuestra endeble solidaridad. Sé que aquí, con más autoridad que yo, ustedes han profundizado en las raíces de nuestro ser y en las posibilidades que se abren para el porvenir. Pero yo quisiera abordar algunas observaciones.

La colonia nos dividió en distintos compartimientos a pesar de que teníamos una misma lengua, un mismo soberano y muchos valores comunes. Pero la metrópoli nos absorbió económicamente, no nos dio la oportunidad de desarrollar la facultad de decisión, nos administró desde lejos sin darnos ni forma ni una substancia de unidad. No fue tal vez ajena a esta realidad la pasión con que nos pusimos a cons-

truir naciones soberanas y a parcelarnos juntamente con nuestra independencia. La independencia nos creó un vacío, el que dejó la metrópoli, que tratamos de llenar en el desarrollo acelerado de un nacionalismo ciego y agresivo en lo político, pero enajenado hacia Europa en lo cultural y entregado a los imperios en lo económico, en brazos de un liberalismo fatal para nosotros y enriquecedor para otros. Todo ello condujo a esta verdadera deformación intelectual, política y económica que presenta hoy día Latinoamérica, agravada por la circunstancia de que sólo las costas habían sido dominadas por el hombre, mientras el corazón de América, denso, húmedo y difícil, permanecía, y aún permanece, desconectado de la obra civilizadora.

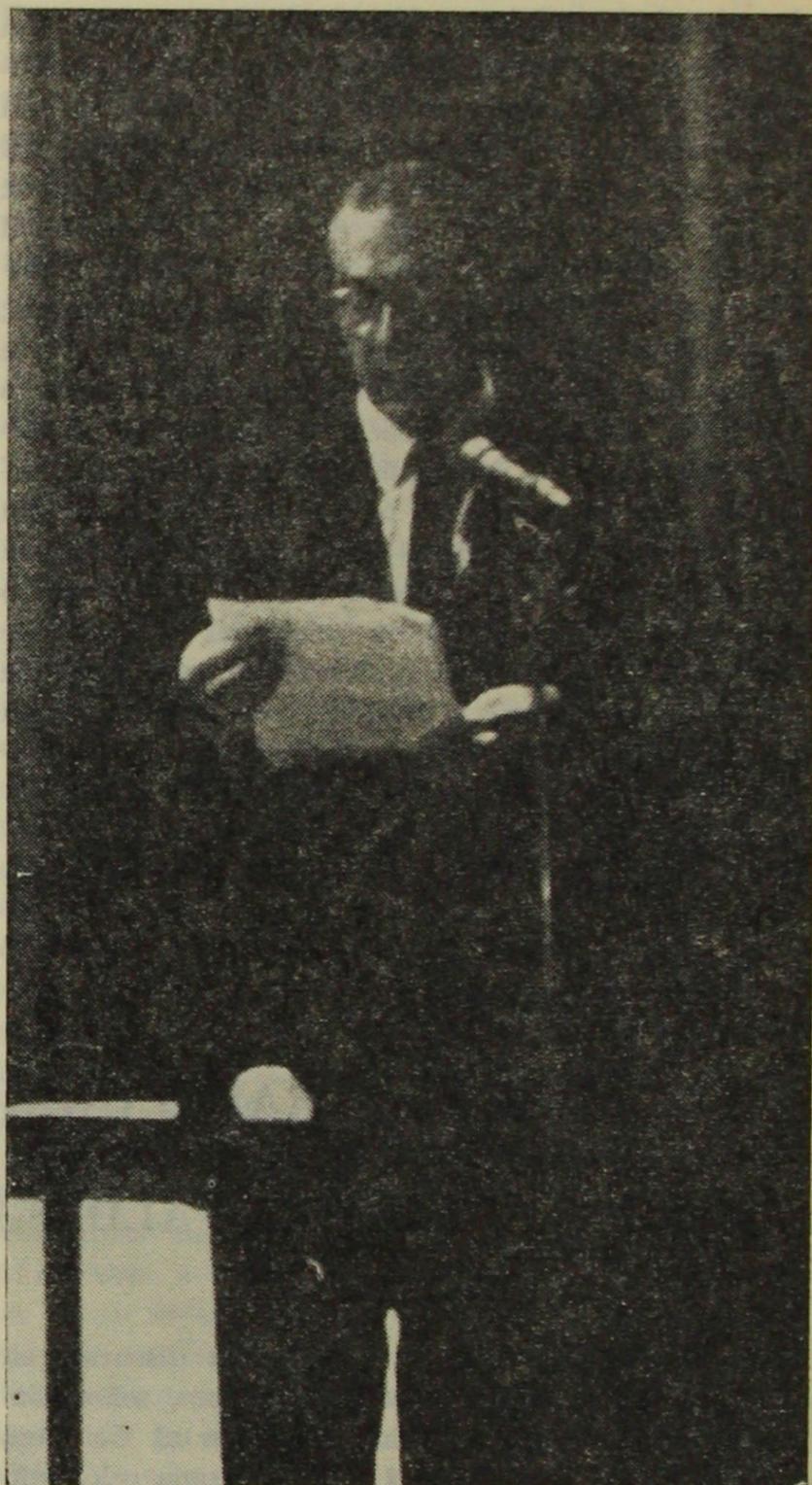
Se nos da en América Latina una realidad que debemos pensar en términos nuevos. Me atrevería a decir que debemos plantearnos la responsabilidad de iniciar un nuevo ciclo histórico afirmado en algunos hechos esenciales.

América Latina es el continente más vasto y despoblado del mundo y uno de los más ricos. Es el único continente donde el hombre europeo y el africano se mezclan con el aborigen, mezcla que tiene en su cara y en su mente la imagen de inmensas distancias, de altas montañas, de selvas, de desiertos. Pero que también tiene grabada una nostalgia en gran medida paralizante que viene de lo indígena, descabezado en su estructura política, religiosa o social, nostalgia del que siente el ancestro europeo o africano que lo persigue en el espíritu o en el ritmo.

Estas nostalgias han achatado a nuestros pueblos mientras pequeños grupos han vivido en el complejo herodiano, copiando indiscriminadamente lo bueno y lo malo y frecuentemente lo peor y lo feo. Así, las tierras, las minas y los bosques, han sido objeto del imperialismo secular interior o exterior, tanto cultural como económico, en sociedades cerradas que hoy amenazan estallar como calderas de vapor.

No es fácil luchar contra esta situación.

Casi más importante que la concentración que en el Norte del mundo han tenido la riqueza y el bienestar, lo es la acumulación progresiva en rápida multiplicación de la ciencia y de la tecnología en esas regiones. Es esta acumulación que significa poder, la que está conquistando el espacio, está depositando suavemente en la luna artefactos contruidos por manos de hombres, pero nos está dejando al margen de este salto vertiginoso que la humanidad está dando en la maravillosa conquista del universo y de la unidad de lo creado.



El Ministro de Relaciones Exteriores chileno, Gabriel Valdés, clausura las jornadas de Arica en el Teatro municipal

Mientras tanto, en nuestra América Latina seguimos trabajando en los mismos esquemas que Europa debió abandonar después de dos crueles guerras, bajo las mismas ideas nacionalistas que colocan al hombre, a la mujer y al niño como simples objetos y no como los sujetos y actores de nuestra historia, que aumentan las dificultades naturales de la geografía con aduanas, barreras de todas clases y particularismos convertidos en valores soberanos. Son estos esquemas los que debemos romper. Pero no podemos pensar que una reintegración se puede hacer solamente a través de mecanismos comerciales ni menos por la sola dinámica de los negocios"...